

LA PARTICIPACION DEL SER

III

LA PARTICIPACION DEL ACTO DE SER O EXISTENCIA

1. La comunicación del ser.

No sucede lo mismo con la participación del acto de ser o existencia que con la de la esencia. En efecto, la participación de la esencia es necesaria y por vía de causa ejemplar, de la divina Esencia, y por formulación también necesaria, que la constituye formalmente, del Verbo o Intelecto divino. (Ver el número anterior de SAPIENTIA).

En cambio, el acto de ser o existir es por participación de la libre Voluntad o Amor divino. En efecto, Dios es el Ser o Perfección infinita, que no necesita de ningún ser participado para perfeccionarse o para poseerse a sí mismo, ya que se posee de la manera más íntima por vía de Inteligencia y de Amor, identificados con su Ser o Esencia, posesión que constituye la Felicidad misma.

Sin embargo, el Ser divino puede dar el ser o existencia a las esencias que El libremente elija. Porque poder hacer partícipes de su Ser o Perfección a otros seres es una Perfección. Es propio del Bien comunicarse a los demás.

De hecho, Dios ha hecho partícipes de su Ser a muchas esencias comunicándoles el acto de ser o existencia. Y ha hecho esta comunicación del ser por vía de Inteligencia y Voluntad o Amor, porque Dios nada puede hacer fuera de El sino por esta vía del Espíritu. En efecto, Dios es el Acto puro de Ser, también de Entender y Amor identificadas. Toda su actividad es Inteligencia y Amor. En otros términos, no cabe en Dios una actividad inconsciente ni tampoco una actividad puramente instrumental; ya que todo ese modo de obrar implica imperfección y ésta está excluida de la infinita Perfección de Dios. De aquí que Dios sólo pueda comunicar el ser a otros seres por vía del Acto puro, Acto de decisión de su Voluntad o Amor divino, dirigido o informado con el Acto de la Inteligencia, con El identificado.

2. La primera participación del acto de ser: la creación.

Crear es comunicar el ser total desde la nada, es hacer que un ente comience a ser desde la nada de sí y de la nada de algo anterior preexistente a él

o, más brevemente, crear es comunicar el ser a una esencia, la cual antes de recibirlo, en sí misma realmente no es, y que sólo se constituye como una pura capacidad o participabilidad del ser.

De aquí que, a diferencia de las causas eficientes creadas, que sólo pueden transformar o hacer cambiar de forma a las cosas: hacerlas pasar de un modo de ser a otro, de una forma o acto esencial —substancial o accidental— a otro, la Causa divina creadora confiere el acto de ser total a una esencia, que antes realmente no era; y que precisamente comienza a ser por la comunicación creadora del acto de ser.

3. El hecho y posibilidad de la creación.

Que Dios haya creado el mundo o le haya dado el ser desde la nada, es evidente. Porque Dios no puede haber hecho el mundo de una materia o de un sujeto anterior preyacente e increado, como creía Aristóteles. Porque tal materia o ente increado, sería por sí mismo y, por ende, sería el Acto mismo de Ser o Existir, y tal Acto puro de Ser, por su mismo concepto, dejaría de ser materia y sería el mismo Dios. Una materia o ente finito increado es contradictorio y, como tal, se diluye en el absurdo. Supuesta, pues, la Voluntad divina de comunicar o hacer partícipe de su ser a otros entes, que de sí realmente no son, Ella ha debido conferirles el ser desde la nada total; ha debido crearlos. Porque eso es crear: dar el ser a una esencia, que en sí misma realmente no es.

También apriori se puede probar que Dios es capaz de crear, aunque no hubiese realmente creado nada. Porque en el Ser infinito todo es infinito, también su Potencia, que es, por eso, Omnipotencia. Ahora bien, para que una Potencia sea realmente infinita tiene que obrar bajo la razón formal de ser —no de tal ser—, porque únicamente el ámbito del ser no tiene límites, es infinito. Pero poder obrar bajo la razón formal de ser, es poder crear; ya que crear es conferir el ser a una esencia, hacer que comience a ser, no tal ser, sino simplemente ser.

Por la misma razón, sólo Dios puede crear: porque todo ser participado es una esencia que no es, sino que tiene el acto de ser y que, por eso, obra siempre bajo la razón formal de tal ser y no de ser, como sería necesario para poder crear. Ningún ser participado puede, por consiguiente, crear. Todo efecto de la actividad de un ser participado es siempre finito, reducido al ámbito finito de su esencia o naturaleza.

Por la misma razón, la acción creadora es siempre infinita. El efecto creado, la creatura, será siempre finita, pues un Ser infinito es esencialmente imparticipado o increado e increable. Lo creado, por su mismo concepto de comunicación o participación del ser a una esencia finita, es esencialmente creado.

Pero la acción necesaria para crear, es decir, para comunicar el ser a una esencia desde la nada, es esencialmente infinita, porque sólo puede proceder de una Potencia infinita, capaz de obrar bajo la formalidad infinita de ser.

La creación del ser participado, así sea el inferior de todos en la escala de los seres, como un grano de arena, sólo es posible por la Omnipotencia o Potencia infinita de Dios.

4. La primera participación del acto de ser es por un Acto de Amor

Dios no sólo puede crear, de hecho ha creado el mundo. Y lo ha creado (según lo dicho en el número 2) por vía de Inteligencia y Amor. Porque es la única manera como Dios puede crear.

De las infinitas esencias posibles, por un Acto puro de Amor, Dios libremente elige a las que va a conferir el acto de ser o existir.

Dios no puede tener otro Fin, al crear, que El mismo; pues de proponerse a la creatura como fin, lo haría dependiente y causado por ella. Por otra parte, tal Fin no puede ser algo que El quiera adquirir de la creatura, pues Dios, como Ser o Perfección infinita, no necesita nada fuera de El.

Dios crea, pues, sólo para dar, para hacer partícipe de su Ser o Perfección a otros seres a fin de que ellos manifiesten su Bondad divina. Esta participación y manifestación de la Perfección divina, constituye lo que se llama gloria de Dios.

Los seres materiales participan y manifiestan a Dios, lo glorifican inconsciente y necesariamente; mientras que los seres espirituales, como el hombre, lo han de glorificar formalmente consciente y libremente por el conocimiento y el amor y la aceptación de su ley.

Para que lo glorifiquen, material o formalmente, según se trate de seres materiales o espirituales, Dios crea o comunica el ser, a los que libremente elige, por un acto de Amor y de Inteligencia. De aquí que ninguna creatura exista necesaria, sino contingentemente, precisamente porque es elegida por Dios libremente para ser o existir. La libertad de la Causa creadora se trasunta en la contingencia del efecto creado.

Este primer acto de ser, por el que una esencia es creada y comienza a participar del Ser divino es, por eso y siempre, el efecto o fruto de un Acto de Amor divino.

Así como las esencias, dejarían de ser, perderían todo su contenido objetivo de posibilidad o participabilidad del ser, si Dios no las causase ejemplarmente con su Esencia y las causase formalmente con su Verbo o Inteligencia que las formula en su ser y de un modo necesario y, por eso mismo, eterno e inmutable; también los entes existentes dejarían de ser o existir, si la Voluntad o Amor Divino, guiado e identificado con la Inteligencia, como Causa eficiente no les comunicara libremente el ser. De este modo necesario y libre, depende, respectivamente, el que las esencias sean y necesariamente, y el acto de ser no sea, sino que sea poseído o recibido contingentemente.

Brevemente, si Dios dejase de pensar las esencias y de amar los actos de ser o existencias —de un modo necesario y libre, respectivamente— el ente participado dejaría de ser totalmente.

Refiriendo esta verdad al hombre, podemos decir que “somos porque Dios nos piensa y existimos porque Dios nos ama”.

5. La participación del acto de ser por la creación es el don fundamental del Amor de Dios

La creación, por la que la Voluntad o Amor divino libremente nos saca de la nada, y nos confiere el acto de ser o existir, es el don fundamental y primordial de Dios. Todos los demás dones del Amor de Dios se fundan en este Acto inicial de amor de Dios, que confiere y hace partícipe del acto de ser a una esencia. El conocimiento, la virtud, la salud, el perfeccionamiento humano y mil otros dones, aún los más admirables y supremos como los de la Redención de Cristo y la Gracia divina que nos hace partícipes de la vida de Dios, se fundan y son posibles por este primer y fundamental don: el acto de ser inicial y amorosamente conferido por el Acto creador de Dios.

Si Dios no nos hubiese amado con este primer Acto de Amor creador, que nos confiere el acto de ser o existencia, ningún otro don hubiéramos podido recibir de El.

MONS. DR. OCTAVIO N. DERISI